

En GRACIANO, Osvaldo y LAZZARO, Silvia, *La argentina rural del siglo XX: Fuentes, problemas y metodología*. Buenos Aires (Argentina): La Colmena.

## **Utilización de fuentes y nuevas metodologías para una historia social crítica.**

Cerdá, Juan Manuel.

Cita:

Cerdá, Juan Manuel (2007). *Utilización de fuentes y nuevas metodologías para una historia social crítica*. En GRACIANO, Osvaldo y LAZZARO, Silvia *La argentina rural del siglo XX: Fuentes, problemas y metodología*. Buenos Aires (Argentina): La Colmena.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.manuel.cerda/72>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prnm/MCv>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

La Argentina Rural del Siglo XX.  
Fuentes, problemas y métodos.

(compilados)

LA...

# La Argentina Rural del Siglo XX. Fuentes, problemas y métodos.

Oswaldo Graciano - Silvia Lázaro  
(compiladores).

Editorial  
LA COLMENA



## Indice

Reconocimientos	
Autores .....	1
Introducción	
Representaciones controladas: el mundo rural argentino en el laboratorio de las Ciencias Sociales.	
<i>Oswaldo Giacchino y Silvia Lazzaro</i> .....	5
Primera Parte	
Perspectivas de investigación y metodología en la Historia Agraria hoy.	
Historia o historias rurales: un campo de diálogo entre Historiadores.	
<i>Marta Bonardo</i> .....	15
Perspectivas de investigación y metodología en la Historia Agraria, hoy.	
Algunas reflexiones desde el ayer..	
<i>Jorge Gelman</i> .....	25
Las tensiones de nuestra Historia. Formas de concebir el desarrollo del Capitalismo en América Latina.	
<i>Andrea Reguera</i> .....	33
Vigencia de las tramas regionales en la Historia de la Argentina Rural.	
<i>Noemí Girbal - Blacha</i> .....	41
Segunda Parte	
Fuentes y estrategias metodológicas para el abordaje del Capitalismo Agrario: producción, mercados y empresas.	
Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos.	
<i>Eduardo Azary Ameghino</i> .....	57
Las leyes del proceso de producción capitalista: análisis de los procesos modernos de concentración económica en el agro pampeano.	
Notas a partir del estudio histórico de fuentes estadísticas.	
<i>Gabriela Martínez Dougnat</i> .....	79



Intermediarios crediticios en la Argentina rural de principios de siglo. Reflexiones teórico-metodológicas desde una experiencia de investigación.	
<i>Andrea Llich</i> .....	97
Historia y empresas en América Latina. Formas de abordaje y fuentes para su estudio.	
<i>Andrea Reguera</i> .....	119
Tercera Parte	
Problemas y métodos en torno a la investigación de las Economías Regionales.	
La Patagonia: avances y recorridos de una Historiografía Agraria Renovada.	
<i>Susana Bandieri</i> .....	141
Historia Agraria en el Noroeste Argentino en el Siglo XX: problemas y estado de las investigaciones.	
<i>Ana Tenel</i> .....	161
Abordajes recientes en torno a la investigación de las Economías Regionales. El caso del Nordeste Argentino.	
<i>Cristina Valenzuela</i> .....	185
Cuarta Parte	
Documentos y métodos para el estudio de la Economía y la Sociedad en la Región Pampeana.	
Fuentes y metodología para el abordaje de algunos problemas en la Historiografía del agro pampeano del Siglo XX.	
<i>Javier Balsa</i> .....	213
Problemas metodológicos en la constitución de las fuentes históricas. Reflexiones a partir del estudio de las manifestaciones colectivas de los obreros rurales pampeanos en la primera mitad del Siglo XX.	
<i>Adrián Ascalani</i> .....	241
Agro, sociedad y enseñanza en la Región Pampeana, 1897-1955. Problemas, fuentes y metodología de la investigación.	
<i>Talla Gutiérrez</i> .....	265

Quinta Parte	
Propuestas de análisis para los estudios agroindustriales en Argentina.	
Problemas, perspectivas de análisis y fuentes en la Historiografía Azucarera Argentina.	
<i>Maía Celia Bravo</i> .....	287
Acercas de las fuentes para el estudio de los orígenes de la Metalurgia Mendocina inducido por la Vitivinicultura Moderna.	
<i>Eduardo Pérez Ronquini</i> .....	311
Sexta Parte	
Ensayos de conceptualización: entre la Historia Agraria y la Historia Social.	
Utilización de fuentes y nuevas metodologías para una Historia Social Crítica.	
<i>Juan Manuel Cerda</i> .....	325
Reflexiones sobre el Gremialismo Agropecuario en Argentina.	
<i>Carlos Makler</i> .....	343
Construcción de tipologías para explotaciones agropecuarias pampeanas. Algunas consideraciones sobre problemas, fuentes y métodos.	
<i>Guillermo de Martinelli</i> .....	371



## Utilización de fuentes y nuevas metodologías para una Historia Social Crítica

Juan Manuel Cerdá

*“El pasado es, por definición, un dato que nada puede modificar. Pero el conocimiento del pasado es algo en progreso, que constantemente se transforma y se perfecciona.”*

Marc Bloch,  
*Introducción  
a la Historia*

En los últimos veinticinco años la Historia Social Argentina ha ido incorporando, en mayor o menor medida, modelos teóricos y metodológicos de otras Ciencias Sociales como la Antropología, la Sociología, la Geografía y la Economía. Sin embargo, los problemas sobre el método de análisis y la interpretación de las fuentes históricas han tenido una escasa renovación o discusión en el ámbito historiográfico. En este sentido, la preocupación de los Historiadores ha cambiado su objeto de discusión pasando del análisis y críticas de las fuentes a los problemas asociados con las metodologías, provocando una disociación entre ambos factores. Este trabajo pretende reflexionar sobre la necesidad de construir una Historia Social Crítica que contemple a los sectores subalternos, hecho que requiere una revisión previa de las fuentes y métodos disponibles. Dentro de este marco general se examinan diversos enfoques que a partir de *nuevas* y *viejas* fuentes pretenden renovar las perspec-



tivas tradicionales de la Historia Política y Económica. Por otro lado, se propone un recorrido por los *nuevos* acervos documentales que permitirían ampliar el conocimiento sobre los sectores subalternos. Por último, el trabajo hace hincapié en la Historia Social Argentina que no ha contemplado el carácter particular de las fuentes y las particularidades regionales de un país tan desigual y diferente como la Argentina.

En general, los estudios que han intentado explicar la conformación de la sociedad argentina a lo largo del Siglo XX se han basado en fuentes cuantitativas. Estas fuentes tienen un doble problema en el caso de nuestro país: por un lado, las estadísticas existentes son escasas y, muchas veces, son inconsistentes sobre todo para los análisis de la primera mitad del Siglo XX. Por otro lado, la utilización indiscriminada y *acrítica* de las fuentes censales dieron como resultado hipótesis escasamente comprobables. A pesar de esta visión general pesimista sobre la Historia Social de nuestro país, algunas áreas dentro de la misma dieron frutos y cambiaron de forma muy rápida en las últimas décadas convirtiéndose en campos de estudios específicos. Algunos de los ejemplos más destacados son los estudios de género y las “historias de familias”. Estos nuevos campos han construido su propio espacio dentro de la Historia Social basándose en una fuerte preocupación epistemológica relacionada con la utilización de las fuentes, los marcos teóricos y las metodologías empleadas.

Por el contrario, las investigaciones sobre los grupos subalternos (o mejor dicho *subalternizados*) se centraron en la construcción de series de salarios y de precios que no han llegado a resultados definitivos y unívocos debido, en gran medida, a la escasez de datos existentes. En primer lugar, se puede afirmar que muchas de las investigaciones basadas en este tipo de fuentes carecieron de un análisis crítico sobre la intencionalidad con que fueron creadas las fuentes, dejado de lado la posibilidad de descubrir *los indicios* que brindan para estudiar los grupos *subalternizados* de la sociedad. En segundo lugar, la falta de series largas de precios, salarios, PIB, entre muchas otras variables; hace imposible la construcción de indicadores directos de niveles de vida, pobreza y equidad tanto a nivel nacional como regional. A pesar de esta limitación en la actualidad no se observa una preocupación por la innovación de fuentes o la incorporación de técnicas o métodos que permitan un desarrollo sistemático de las estructuras sociales del Siglo XX en Argentina. Este hecho es mucho más preocupante en las Historias Regionales donde

las fuentes cuantitativas están menos desarrolladas y donde el descuido o la pérdida de las mismas hacen casi imposible su reconstrucción.

Sin embargo, la falta de este tipo de información—elemento que discutiremos más adelante—no debe convertirse en una barrera infranqueable para los estudios de los sectores subalternos sino un factor que permita la innovación de conceptos y de herramientas metodológicas que brinden nuevos conocimientos y permitan una mejor comprensión del pasado. La incorporación de conceptos o metodologías provenientes de otras disciplinas sociales—como la Antropología, la Geografía, la Sociología, la Economía, la Medicina, entre otras—permitirían comprender a los Historiadores Sociales el desarrollo de la sociedad en el pasado, objetivo primordial para la construcción de una Historia Social Crítica.

Desde mediados de los años ochenta en otras latitudes—especialmente, en Europa y Norteamérica—se desarrollaron diversas técnicas de análisis cuantitativo y se utilizaron *nuevas fuentes* que permitieron un desarrollo sustancial de la Historia Social. Así la “nueva Historia Económica” o la “nueva Historia Social”—basada en la utilización de fuentes judiciales, militares, fotográficas y archivos privados—dieron lugar a una renovación historiográfica y a la apertura de discusiones que parecían cerradas. La nueva Historia Económica incorporó la utilización de análisis multivariados, de *cluster* o econométricos como herramientas fundamentales de los trabajos de tesis doctorales. Del mismo modo, la utilización de fuentes judiciales, militares y archivos privados fueron una fuente de información primordial para el estudio de las condiciones de vida de la población en los países más desarrollados. Cabe aclarar que estos archivos fueron utilizados en sociedades y en períodos históricos donde las estadísticas *tradicionales* estaban ampliamente desarrolladas—con series de precios, salarios y PIB altamente confiables—sin embargo ello no invalidó la búsqueda de nuevas fuentes y metodologías que permitieron una revisión historiográfica, la incorporación de perspectivas novedosas u otros niveles de análisis diferentes a las nociones ya obtenido en investigaciones pretéritas. En la medida que estos archivos comienzan a estar disponibles en sociedades con escaso desarrollo estadístico como la Argentina, permitirán cubrir algunas de las lagunas de información que bloquean un conocimiento acabado de las estructuras sociales del pasado.

En este sentido, estimo que la Historia Regional es un excelente medio para desarrollar las técnicas que permitirían la exploración de un nuevo ca-



nimo en esta área del conocimiento. Desde comienzos de la década de 1980 los estudios de ese tipo en Argentina tuvieron un importante desarrollo, basados en los interrogantes que habían dejado los trabajos de historia de la última mitad de los años '70.<sup>453</sup> Influenciados por la escuela geográfica francesa, los estudios de Historia Regional desarrollaron explicaciones para la evolución económica, política y social desde un marco teórico específico y a partir de la (re)construcción espacial que escapaba a los límites propuestos por la Naturaleza o la conformación del Estado moderno. Así, los estudios regionales consiguieron un reconocimiento muy importante a partir de la renovación teórico-metodológica que permitió comprender la intersección de los procesos de carácter global relacionadas con las especificidades del acontecer local. Eric Van Young, referente primordial de esta corriente, había expresado que la perspectiva regional debería mostrar su superioridad con relación al resto de las propuestas metodológicas ya que debería logrado combinar “*la profundidad del enfoque microhistórico con la amplitud del análisis estructural*”.<sup>454</sup> Así, la dimensión regional permitiría a la Historia Social reconstruir dimensiones hoy desconocidas, no sólo con el fin de consolidar el conocimiento local sino también como medio para lograr una Historia Comparada y una base firme sobre la que se pueda construir una Historia Social Global.

Al mismo tiempo, la Historia Social tampoco debería soslayar la función que cumple el Estado como garante de la distribución de la riqueza. Una Historia Social Crítica debería tener en cuenta las múltiples dimensiones de los problemas sociales en el marco de la región y del Estado haciendo hincapié en los sectores subalternos, sector relegado de la Historia tradicio-

nal. En este sentido, entiendo que el desarrollo (o no) de las condiciones materiales de la sociedad son *indicios* claves de la distribución de la riqueza dentro del sistema capitalista donde las posibilidades de desarrollo individual está mediado por la posibilidad de adquirir bienes y servicios necesarios para la supervivencia. Siguiendo a Susana Bandieri la Historia Regional debe “... explicar el funcionamiento de la sociedad a través de las relaciones económicas y sociales [culturales, políticas, etc.] que caracterizan un espacio determinado, el que a su vez es parte de un todo estructurado.”<sup>455</sup>

En general, la Historia Regional Argentina continúa condicionada por los análisis económicos, políticos o sociales sin evolucionar hacia una perspectiva que permita integrar estos tres niveles en un proceso histórico más complejo del desarrollo del Capitalismo entre el último cuarto del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX. Desde mi perspectiva, este obstáculo es producto de dos factores: en primer lugar, la supervivencia de ciertas formas de *hacer historia* asociada a una ocultación teórico-metodológica en la que se encuentra inmersa la Historiografía Argentina y, en segundo lugar, una limitación objetiva dada por las dificultades en el acceso a las fuentes.

Los estudios de Historia Regional se han concentrado en el análisis de cuestiones específicas como por ejemplo: técnicas y desarrollo de la agricultura, procesos de industrialización y urbanización, desarrollo de instituciones civiles o de servicios sociales, desarrollo económico y comercial, entre otros. Todos estos aspectos fueron estudiados sin contemplar las relaciones inter-regionales ni su evolución en el largo plazo. Sin embargo, su revisión permitiría explicar los procesos históricos desde una perspectiva integral. La recuperación de documentos así como también la (re)construcción de reservorios documentales modernos —con fuentes digitalizadas, ordenadas temáticamente, clasificadas y accesibles a los Investigadores— es una tarea pendiente e indispensable para la producción de un cambio en la Historia Social Argentina.<sup>456</sup>

<sup>453</sup> Susana Bandieri Op. Cit.

<sup>454</sup> Una ampliación sobre temas de Historiografía Regional ver: María Noemí Girbal-Blanca. “La Historiografía Agraria Argentina: enfoques microhistóricos regionales para la macrohistoria rural del Siglo XX (1980-1999)”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 2, vol. 12, julio-diciembre 2001, Universidad de Tel Aviv, Instituto de Historia y Cultura de América Latina-Israel, pp. 5-34, y Susana Bandieri. “La posibilidad de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una Historia Nacional más compleja”, en Sandra Fernández y Gabriela Dalla Corte (Comp.) *Lugares para la historia: España, Historia Regional e Historia Local en los estudios contemporáneos*. Ed. UNR, 2005, Daniel Campi. “Historia Regional, ¿Por qué?”, en Sandra Fernández y Gabriela Dalla Corte (Comp.) *Lugares para la Historia...* Op. Cit.

<sup>455</sup> Eric Van Young, “Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas”, *Anuario* N° 2 en Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1987.

<sup>456</sup> En este sentido, se puede afirmar que los acervos documentales en Argentina están retrazados no sólo con relación a los países desarrollados —como pueden ser el Reino Unido, Francia o Estados Unidos de América— sino también con otros países más próximos como México o Brasil, donde los archivos se encuentran en un avanzado proceso de modernización. Estos países han desarrollado todo tipo de métodos de resguardo de la documentación como así la publicación “on line” de documentación y fuentes digitalizadas con acceso libre por medio de Internet.



A continuación se reflexiona sobre la utilización de las fuentes—disponibles o no— para la reconstrucción de una Historia Social-Regional que permita reconstruir las condiciones materiales de los sectores subalternizados de la sociedad argentina durante la primera mitad del Siglo XX. A los fines de simplificar la lectura he seleccionado—de manera arbitraria y no completa— algunos trabajos que han permitido abrir un nuevo camino en el desarrollo de la práctica histórica, dando lugar a una aproximación diferente a la problemática social a partir de la utilización de nuevas fuentes o metodologías. A tal fin prioricé los trabajos que a partir de innovaciones metodológicas y/o de fuentes brindaron nuevos indicios sobre las condiciones de vida de los grupos subalternos y contribuyeron al análisis sobre las condiciones materiales y culturales de la población argentina durante la primera mitad del Siglo XX.<sup>457</sup>

### Marco general para una Historia Social

El Investigador preocupado por la Historia Social debe manejar fuentes de diferentes tipos: cuantitativas, iconográficas, literarias, documentales, que lo obligan a operar con diferentes marcos teóricos-metodológicos provenientes de los diversos campos de las Ciencias Sociales. Sin embargo, un grupo importante de Investigadores han subordinado sus estudios a la posibilidad de las fuentes o a la *novedad* metodológica descuidando así el objeto de estudio elegido.

<sup>457</sup> La discusión sobre las condiciones materiales fue uno de los ejes centrales de la Historia Social a comienzos de los años '80, a partir de algunos trabajos pioneros pero que se limitaron al estudio de las condiciones de vida en la ciudad de Buenos Aires: Roberto Cortes Conde y Ezequiel Gallo. *La formación de la Argentina moderna*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1973; José Panettieri. *Los trabajadores*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires: 1982; Francis Korn. *Buenos Aires, una ciudad moderna*. Buenos Aires, Ediciones del Instituto, 1981. y Leandro H Gutiérrez. "Vida material y experiencias de los sectores populares" en *Documento de Trabajo UTTDT*, Buenos Aires, 1981; entre otros. En la actualidad hay una serie de proyectos de investigación regional que han servido, en parte, como disparadores del presente trabajo: entre los más significativos se encuentra el libro de Beatriz Moreyra y otros. *Estado mercaderío y sociedad. Córdoba, 1820-1950*. Ed. Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti", Córdoba, 2000. —producto de un proyecto de largo aliento—, y la reciente tesis doctoral de Luiz Felipe Viel Moreira *Las experiencias de vida en el mundo del trabajo. Los sectores populares en el Interior argentino, (Córdoba, 1861-1914)*. Córdoba, Ed. Centro de estudios "Profesor Carlos S.A. Segreti", 2005.

En el pasado, la mayoría de los trabajos de Historia Social se basaron en fuentes cuantitativas o cualitativas pero escasamente encontramos trabajos que construyan sus argumentaciones a partir de ambos tipos de fuentes. Esta apreciación que parece menor, no lo es. Este hecho demuestra una limitación del Investigador a afrontar y contemplar las diferentes posibilidades e indicios que le brindan cada una de las fuentes, afectando directamente el resultado de sus investigaciones. Así la mayoría de las pesquisas se encuentran en un momento primario de desarrollo donde sus conclusiones están limitadas por la elección de las fuentes, creando una barrera que impide salir de las explicaciones particulares basado en los supuestos de la microhistoria pero prescindiendo de cualquier conclusión general. En este sentido, la elección de las fuentes debe ser un momento importante en el proceso de investigación ya que muchas veces determina el objeto de estudio y limita el conocimiento sobre los procesos sociales del pasado.

A los fines de construir una Historia Social Crítica es fundamental la complementariedad de todos los tipos de fuentes para analizar las condiciones materiales de los sectores subalternizados ya que, muchas veces, las fuentes cuantitativas ocultan—voluntaria o involuntariamente— los procesos socioeconómicos en función de los determinantes estructurales de la pobreza. La utilización de diferentes fuentes permite dar luz a dos aspectos fundamentales de la investigación histórica: por un lado, amplían el abanico de posibilidades explicativas que permite una mayor comprensión de los procesos de construcción de las estructuras sociales; por otro lado, la diversidad permite confrontar los resultados obtenidos a partir de cada una de las fuentes seleccionadas para el análisis. Esto no quiere decir que se tenga que trabajar con un número infinito de fuentes.

La selección de las mismas debe ser explicitada así como también los métodos y las teorías utilizadas en la investigación. De esta manera el Historiador debe tener en cuenta que el tamaño de la muestra—la cantidad de fuentes utilizadas— implicará la posibilidad de llegar a una mejor comprensión del problema y, al mismo tiempo, permitirá establecer un control metodológico primario a partir de la confrontación de los resultados obtenidos en las diferentes fuentes de información a lo largo de la investigación.

Este aspecto es sumamente importante en el momento de estudiar los sectores subalternos ya que la elección de las fuentes—producto de la fragmentación de la información— debe hacerse sobre la base de supuestos que, muchas veces, no son expuestos por los Investigadores. Toda selección debe



ser no sólo explicitada sino también justificada en la medida que ésta excluye la utilización de otras fuentes y, por lo tanto, circunscribe los resultados. A continuación se analizan algunas de las fuentes que permitiría construir una Historia Social-Regional de los sectores subalternos más compleja.

### Las fuentes

En primer lugar, es necesario volver sobre un punto central en la construcción de histórica que es la distinción entre fuentes primarias y fuentes secundarias. Esta cuestión que en la actualidad parece anacrónica, es central en el momento de analizar las fuentes y su validez en Historia. Este punto nos obliga a remontarnos a los años del positivismo para ver qué pensaban dichos Historiadores sobre los documentos. El objetivo de los positivistas era reconstruir los hechos del pasado *tal cual habían sucedido* y para ello sólo era necesario *dejar hablar* a los documentos escritos. Sin embargo, hoy todos sabemos que *las fuentes textuales*—fuentes primarias—hacen referencia a eventos, sucesos y estructuras sociales contemporáneas construidas con un objetivo determinado. Si bien ésto es mucho más visible en las fuentes narrativas e iconográficas, también vale para los demás tipos de fuentes, sean éstas, iconográficas, fotografías o cuantitativas. Si bien los controles sobre estas últimas parecen ser más sencillos, no debe olvidarse que ellas también fueron construidas con una finalidad y en el marco de una conciencia social determinada por lo que necesitan de un análisis crítico sobre cómo y cuáles fueron la(s) causa(s) por las que se realizaron.<sup>458</sup>

Los Investigadores preocupados por los sectores subalternos deben tener un cuidado mayor ya que, como se ha dicho muchas veces, las representaciones sociales están fuertemente condicionadas por las relaciones de poder. En este sentido, es significativo que los Historiadores en el pasado tuviesen poco —o ningún— interés por el estudio de dichos sectores y que su visión estuviese sesgada a una reconstrucción del imaginario social a partir de las fuentes oficiales. Por el contrario, una Historia Social Crítica debería contemplar la posibilidad de ver los indicios—ocultos u ocultados—en las fuentes

que permita captar las condiciones materiales, culturales e ideológicas de los sectores subalternos. En este sentido, muchas veces, las fuentes cuantitativas omiten la participación de los sectores subalternos pero ello no es indicativo de su inexistencia sino sólo de un ocultamiento de la realidad, de un proceso que no debe mostrarse o que no se puede *revelar*.

El Historiador que se involucre con estos temas, tiene la obligación primaria de girar el caleidoscopio con el fin de hacer visible las motivaciones de una época, las necesidades materiales de determinada sociedad, la suma —no siempre perceptible— de las imposiciones políticas y, por fin, la capacidad de colocar ciertos problemas en clave histórica. Así fue como en la década de los años '60 y '70 comenzaron los estudios de género o, más recientemente, los trabajos abocados al estudio de los *nuevos* movimientos sociales. La Historia Social Latinoamericana, en general y la argentina, en particular tiene una deuda con los sectores subalternos, sobre todo para los períodos anteriores a la segunda mitad del Siglo XX.

Como se hizo referencia más arriba, estos problemas se acentúan aún más en el caso de las Historias Regionales donde la Historia Política y la Historia Económica Tradicional han acaparado la atención de los académicos. A excepción de algunos casos particulares, la Historia Social Regional estuvo destinada al estudio de las élites locales y de los sectores inmigrantes produciéndose un vacío importante en el conocimiento de los sectores subalternos, de las condiciones de vidas materiales y culturales, del mercado de trabajo, de la relación entre estos grupos y el Estado, entre otros aspectos de una larga lista que se podría mencionar.

La Historia Social también se nutre de un número importante de fuentes secundarias muy útiles como disparador de preguntas a las que el Investigador debe dar respuesta por un lado y que permiten imitar los niveles de análisis y orientar la búsqueda de nuevas fuentes por otro lado. Muchas veces estas fuentes son descartadas por un prejuicio fundado en el grado de veracidad y objetividad de las mismas. Sin embargo, su utilidad es importante en la medida que se tengan presente la discrecionalidad en su selección y, sobre todo, en el contexto en el cual fueron realizadas. La selección de las fuentes es una decisión inevitable que debe ser parte del proceso de control metodológico, proceso no siempre enunciado en los trabajos.

En síntesis, toda construcción de Historia Social que pretenda tener una visión crítica del pasado debería contemplar estos dos tipos de fuentes: las

<sup>458</sup> Se ha preferido el concepto de "conciencia social" en contraposición al de "imaginario social" ya que, al decir de Pierre Bourdieu "toda teoría es una construcción conciente de la realizada con una realidad a la idea de imaginario reduce al ámbito de lo soñado o imaginado". Ver, Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*. Ed. Anagrama, Barcelona, 2000.



fuentes primarias permitirían el relato histórico mientras que las fuentes secundarias permitirían precisar y, en algún caso, iluminar aspectos de la realidad analizada. Así, el Investigador debe distinguir entre las impresiones brindadas por las fuentes primarias de aquellas interpretaciones surgidas de las fuentes secundarias que describen los hechos del pasado. La reflexión *a priori* del proceso de investigación sobre la selección, utilización y fiabilidad de las fuentes se fundamenta en los estudios de los sectores subalternos debido a que éstas son escasas y su selección podría influir sobre la investigación produciendo una ocusión de la misma.

En este sentido, un ejemplo paradigmático fue la discusión que se dio alrededor de la determinación de las condiciones de vida a comienzos del Siglo XX en la Ciudad de Buenos Aires. Los estudios realizados no llegaron a un acuerdo definitivo sobre las condiciones de vida de la población en gran medida debido a una doble limitación: por un lado, la falta de datos cuantitativos que imposibilitó llegar a resultados categóricos, en una época donde el paradigma estaba dominado por esta metodología. Por otro lado, la dificultad para realizar trabajos similares en otras regiones del país, quedando limitado el análisis a las condiciones materiales de los sectores obreros en la Región Metropolitana.<sup>459</sup>

Ahora bien, ¿Cómo debe interpretar el Historiador las diferentes fuentes disponibles? En primer lugar, éstas son fuentes de información que fueron creadas con un objetivo determinado y que, por lo tanto, deben ser consideradas como una (re)presentación de la realidad. El Historiador Social debe dejar traslucir no sólo los elementos visibles sino también las relaciones de poder y los diferentes aspectos que se esconden en cada una de ellas.

Tomando como ejemplo los primeros Censos Nacionales de Población<sup>460</sup> podemos afirmar que su objetivo era la construcción de estadística básica (población, sexo, nacionalidad, profesiones) con el fin de realizar los cálculos de la representación política con relación a la población existente. Sin em-

<sup>459</sup> Sólo para mencionar algunos de los trabajos sobre esta discusión Leandro Gutiérrez Op. Cit., Roberto Cortés Conde Op. Cit., Yujnovsky, O. "Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires", *Desarrollo Económico*, vol. 14, N° 54, jul.-set. 1974, Francis Korn, *Buenos Aires, una ciudad moderna*. Buenos Aires, Ediciones del Instituto, 1981.

<sup>460</sup> Los tres primeros Censos Nacionales de Población fueron realizados en 1869, 1895 y 1914, respectivamente.

bargo, los censos han nutrido a un número importante de investigaciones que buscaron resolver múltiples problemáticas que enriquecieron la Historia Social Argentina. Los Historiadores muchas veces no tienen en cuenta que los datos censales fueron producto de una sociedad determinada que, en cierta medida, permiten describir los aspectos sustanciales de la misma. Estas fuentes no son sólo un conjunto de números ordenados de forma objetiva y expuestos para dar una *imagen* o *foto* del momento sino que son una *construcción* en un sentido social que permiten (re)construir —o no— algunos de los aspectos de la sociedad. Por otro lado, muchas veces sólo se analizan los datos censales sin dar cuenta de los informes o análisis particulares que se hicieron en cada uno de ellos, subestimando la información que allí se brinda. Sin embargo, esto informes brindan información importante sobre la construcción de los datos, sus límites y los marcos conceptuales, todos elementos que no pueden ser omitidos por el Investigador y que complementan la información y permiten comprender o rectifican algunas de las hipótesis planteadas.

Todo análisis de fuentes censales debe ser decodificado en clave social. Esta perspectiva pretende revalorizar los análisis cuantitativos siempre que se acuda a ellos con el objetivo de reconocer las estructuras sociales que se intentaron (re)construir pero también de aquellas estructuras o situaciones particulares que son ocultadas voluntaria o involuntariamente en el censo. El abuso de fuentes cuantitativas, aún en sociedades donde están muy desarrolladas, es sumamente peligroso ya que puede eliminar del análisis a grupos sociales no contemplados en las encuestas. Un claro ejemplo de ello es el trabajo femenino a comienzos del Siglo XX o los sectores *marginalizados* que no se pueden reconstruir objetivamente a partir de los datos censales.

En este sentido, sería imposible hacer un análisis de los sectores subalternos en la Argentina en la primera mitad del Siglo XX sin tener en cuenta las limitaciones de los datos existentes. Para contrarrestar estas deficiencias se propone comparar los resultados cuantitativos con otras fuentes (literarias, fotográficas, iconográficas o epistolares) que brinden un relato histórico ajustado a la realidad de cada época. Estas fuentes permitirían corroborar los datos censales que parecen obvios al mismo tiempo que matizan algunas de las hipótesis planteadas, obligando al Historiador a sopesar los conceptos vertidos a lo largo de la investigación. A continuación se hace referencia a algunas metodologías que han promovido una renovación del campo de la Historia Social en otras latitudes.



la estatura como variable *proxy* del desarrollo nutricional de la población en los primeros años de vida. A pesar de las limitaciones de esta metodología<sup>463</sup> resulta de mucha importancia en los casos donde son escasas o inexistentes las fuentes cuantitativas tradicionales. Este novedoso aporte a la Historia Social que surgió de la antropológica puede brindar múltiples posibilidades para llegar a interpretaciones más precisas de los acontecimientos del pasado, poniendo en discusión supuestos muy arraigados en la sociedad en general y en el ámbito profesional en particular.

Otra metodología muy utilizada en la Historia Social contemporánea es la Historia Oral. Si bien es cierto que para ello debemos tener un relato vivo, algunas investigaciones han podido captar los discursos de los actores sociales a partir de las fuentes administrativas y judiciales. Los archivos judiciales, los actos administrativos y la iconografía nos acercan de una forma particular a la realidad social del pasado, convirtiéndose en una herramienta novedosa para la reconstrucción de *historias de vida* en períodos donde la Historia Oral es imposible. Estas fuentes permiten obtener una dimensión mayor sobre los juicios de valor y las representaciones que cada individuo tiene sobre la sociedad en la cual viven. En particular, las fuentes judiciales son ampliamente descriptivas de las actividades profesionales, los elementos culturales, la subordinación, las relaciones sociales y de poder. Las formalidades judiciales permiten captar las condiciones materiales y culturales de los participantes en el juicio no sólo de los acusados sino también de los testigos que son obligados a declarar bajo juramento sus condiciones: analábetismo, profesión, edad, estado civil, etc. En otras ocasiones, se desprenden en el marco del interrogatorio o de la descripción de los hechos juzgados. La producción de trabajos con archivos judiciales ha tenido un fuerte desarrollo en los últimos quince años sin embargo son escasos los trabajos dedicados al análisis de los sectores subalternos o la utilización de éstos en los estudios regionales.<sup>464</sup>

Otra fuente de información que requiere de una metodología específica es la imagen. La utilización de análisis del discurso visual es hoy un elemento

<sup>463</sup> Esta metodología ha recibido muchas críticas pero debido a las limitaciones de este trabajo no podrán ser desarrolladas.

<sup>464</sup> Algunos trabajos recientes con esta perspectiva Luiz Felipe Viel Moreira Op. Cit.; y Enrique Massé, Gabriel Raíre y Daniel Lwovich. *El mundo del trabajo: Neuquén 1884-1930*. Althabe, Neuquén, 1994.

central en cualquier estudio de Antropología Cultural y Sociología. Este tipo de archivo también ha sido utilizado por los Historiadores de los Siglos XVI, XVII y XVIII pero no por los Historiadores Sociales del Siglo XX. Los archivos y documentos fotográficos, iconográficos, pictóricos o cinematográficos toman vital relevancia por sí mismo pero aumentan su potencialidad si se los analiza comparativamente con otras fuentes. La corroboración de los datos estadísticos con fuentes de este tipo permite recrear un mundo tangible y hace visible aquello que de otra forma el lector debe construir a partir de su imaginación. Para el caso específico de los sectores subalternos estos documentos son fundamentales ya que permiten reconstruir tanto la vida pública como privada. En otros casos las imágenes pueden resultar atractivas como complemento para determinar el grado de veracidad de la hipótesis expuesta o, en otros casos, puede ser utilizada como fuente primaria de una investigación.

Ya es tiempo que la Historia, en general, y la Historia Social, en particular comiencen a destacar la importancia de la imagen como documento histórico. Es necesario revalorizar este tipo de fuentes y en especial a la *fotografía documental*<sup>465</sup> como documento de vital importancia para reconstruir las dimensiones sociales ocultas de las sociedades tradicionales. Las imágenes permiten la reconstrucción escénica del medio natural con lo social, asociando el marco espacial con una determinada temporalidad. Entendida la fotografía como un documento social por excelencia, además de su valor "utilitario por la noticia" nos permite captar el "valor estético abundante" y, especialmente, como "*portadora de mensaje*".<sup>466</sup>

En suma, la aplicación de métodos provenientes de otras Ciencias Sociales en conjunto con el acceso a nuevos archivos documentales permitiría un mayor conocimiento los grupos subalternos. Sin embargo, la utilización de una nueva metodología no garantiza *per se* una renovación del conocimiento ni una objetividad mayor de los Historiadores sino que ello debería estar acompañado de una exposición explícita de los beneficios y de las limitaciones de la herramienta utilizada.

<sup>465</sup> Borris Kossoy. *Fotografía e historia*. Ed. Biblioteca de la Mirada, Buenos Aires, 2001 y Meter Burke. *Viso y no viso. El uso de la imagen como documento histórico*. Ed. Crítica, Biblioteca de bolsillo, Barcelona, 2005.

<sup>466</sup> Borris Kossoy, Op. Cit.



### Consideraciones finales

Este trabajo pretende reflexionar sobre la necesidad de alcanzar una construcción crítica de la Historia Social de los sectores subalternos a partir del fomento de un mejor aprovechamiento de las fuentes disponibles y una necesaria renovación metodológica. Para lograrlo se requiere distinguir el carácter de las fuentes utilizadas a lo largo de la investigación pero también realizar un control continuo a partir de la utilización de diferentes tipos de fuentes, que permitan una valorización más equilibrada en el momento de plantear las conclusiones.

Los trabajos destinados a estudiar las condiciones materiales de los sectores subalternos han basado sus análisis en series de salarios, en niveles de consumo o en la distribución de la propiedad sin embargo, ninguna de estas variables pueden ser utilizadas en la Argentina de la primera mitad del Siglo XX. En el primer caso—salarios y consumo—porque los datos existentes son escasos e incompletos y en el segundo caso—la distribución de la propiedad—porque no existe una relación directa entre tamaño de la propiedad y equidad social. Esta última variable puede llevar a importantes errores de interpretación, ya que la propiedad de la tierra no hace referencia directa a los bienes materiales que tiene los individuos en una sociedad determinada. Si bien es cierto que la distribución de la riqueza es difícil de mensurar en Argentina para la primera mitad del Siglo XX, éste debe ser uno de los ejes centrales de la nueva Historia Social.

Esta problemática, que en apariencias estaría resuelta a nivel nacional, en gran parte basada en los datos de la Región Pampeana, es casi desconocida en las otras regiones del país. Los exiguos trabajos sobre las condiciones materiales y culturales de la sociedad en el Interior de nuestro país muestran el retraso y la escasa preocupación de los Historiadores por estos temas. En muchos casos, el desarrollo local parece ser una correlación directa del crecimiento de las actividades regionales (vitivinicultura en Cuyo, yerba mate en el NEA, azúcar en el NOA, y así sucesivamente) sobre la base del supuesto (varias veces refutado) que el crecimiento económico tiene como correlato un desarrollo proporcional de las condiciones materiales de la población.

Este trabajo pretende rescatar algunas investigaciones que, desde diferentes perspectivas teóricas-metodológicas, intentan estudiar el crecimiento económico y su impacto sobre el desarrollo material de lo social en la primera

mitad del Siglo XX. Este período es de vital importancia para la Historia Social Argentina ya que las fuentes cuantitativas están incompletas y son escasas, lo que ha obligado a los Historiadores a bucear en *nuevas* fuentes y metodologías que permitieron obtener resultados satisfactorios. Por último, esta falsa oposición entre fuentes-métodos y teoría, han hecho caer a la Historia Social en un pantano del cual ha comenzado a salir en la última década.

Por último, he dejado una reflexión final sobre la idea de *nuevos* y *viejos* fuentes y de *nuevos* y *viejos* archivos. Si bien estos términos se han utilizado a lo largo de todo el trabajo creo que es una oposición falsa, ya que la Historia Social—como todas las Ciencias Sociales—debe tener como objetivo la resolución de un problema particular a la que el Investigador debe intentar responder con todos los medios que tiene a su alcance. Muchas veces, los *viejos archivos* no han sido explorados en todas sus posibilidades y en algunos casos nuevas preguntas pueden encontrar respuestas en archivos muy disímiles. Un claro ejemplo de ello es la historia de las mujeres donde, en muchos casos, las fuentes tradicionales han dado respuestas aceptables a un número importante de investigaciones.

Es muy conocido que el trabajo de los Historiadores está fuertemente limitado por la accesibilidad a las fuentes. Para el caso de la Historia Argentina ello no se debe sólo a falta de presupuesto sino también a la pérdida de innumerable material histórico producto del (mal)trato de los documentos en los archivos. La inexistencia de reservorios documentales con criterios modernos de preservación y la ausencia de personal especializado en la recolección y manejo de los mismos, hacen que el Investigador pierda gran parte de su tiempo en la localización y sistematización de la documentación. Este es un elemento que, por un lado, demuestra la escasa preocupación que tiene el Estado y la propia ciudadanía sobre su propio pasado y, por otro lado, no debe ser menospreciado a la hora de producir una renovación de la Historia.

Una Historia Social Crítica debería comprometerse con el estudio de los procesos que consolidaron las estructuras sociales del presente. Para ello es pertinente el desarrollo de las Historias Regionales con el objeto de promover una Historia Global que permita ver las similitudes y las diferencias regionales a lo largo del tiempo. Siguiendo a Marc Bloch el conocimiento del pasado es producto de una construcción continua que se transforma y se perfecciona pero que a la vez depende de una renovación continua de fuentes, métodos y preguntas que revaloricen el pasado.